

# La violencia de los signos. Sensacionalismo y carencia de recursos narrativos

Doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata,  
Profesor en la Universidad Austral.  
Dirección: Juan de Garay 125 (1063)  
Buenos Aires, Argentina. Fax: (54-1) 43008287  
E-mail: [damianfp@ciudad.com.ar](mailto:damianfp@ciudad.com.ar)

# La violencia de los signos

● Damián Fernández

## A Osvaldo Soriano

*“Pero sería injusto culparle. Azul nunca ha leído nada de nada excepto periódicos y revistas”*

Paul Auster en *Ghost*

Cuando de violencia se trata, se suele vincular el sensacionalismo con el morbo de las narraciones de los diarios “amarillos”. Quisiera demostrar que el sensacionalismo no es una cuestión de excesos narrativos sino de carencia de relatos.

En este ensayo se procurará, en primer lugar, dar una definición del periodismo sensacionalista y defender para el caso específico del sensacionalismo en materia de noticias policiales, tres hipótesis algo polémicas: 1º) que no es algo exclusivo de cierto tipo de prensa popular sino de una

forma de cubrir los casos, presente también en los diarios “serios”; 2º) que no debe ser asociado, como históricamente se ha hecho, con un periodismo preocupado por contar historias más que por informar, sino que, al contrario el sensacionalismo en la cobertura de acontecimientos violentos se debe a una *carencia de recursos narrativos*; 3º) que los relatos no son sensacionalistas por los temas que tratan, ni siquiera por la apelación a la emoción, sino por emplear una forma que nos impide la reflexión sobre las grandes cuestiones que nos pone delante. En segundo término, se mostrará al periodismo narrativo como alternativa para superar las falencias en estas coberturas ilustrando esto a través de un ejemplo comentado de una pieza de periodismo de calidad.

*“Periodismo amarillo es aquel que narra acontecimientos relacionados con tabúes del espacio público de una manera tal que obtura intencionalmente la ‘racionalización’ (Schutz!) de esas cuestiones por parte de los públicos.”*

La racionalización es el proceso mediante el cual ponemos en cuestión lo que damos por supuesto, es decir, que el mundo no puede ser más que como es para nosotros. Lo que quiero decir es que no es grave el hecho de que los medios hablen de violaciones, suicidios en masa o crímenes brutales, siempre y cuando no lo hagan en el estilo de la “espectacularización que nos impide quebrar nuestras certezas sobre el tema, salir de nuestro sentido común para bus-

car una comprensión de aquello que se nos presenta como extraño, para que se produzca aquello que en la literatura se llama “extrañamiento”: tematizar una cuestión que hasta ese momento era parte de nuestro paisaje.

La evolución del espacio público ha sido prolijamente reconstruida, desde perspectivas distintas, por dos textos muy conocidos como son *La condición humana* de Arendt<sup>2</sup> e *Historia y crítica de la opinión pública* de Habermas<sup>3</sup>. También la aparición de la prensa amarilla en Estados Unidos a través de los modelos del diario *The World* de Joseph Pulitzer, que empezó a publicarse en 1886 y del *San Francisco Examiner* desde que asumió la dirección William Hearst en 1887, ha sido repetidamente historiada. Tanto Smith<sup>4</sup> como Schudson<sup>5</sup>, para citar dos autores clásicos, oponen el modelo de la historia sensacionalista de estos diarios abocados a captar masas lectoras contra el modelo de la información propugnado por *The New York Times* desde 1896.

Pero no siempre los relatos populares de violencia impiden la reflexión. Un ejemplo puede ser “En busca del soldado Ryan”, el film de Steven Spielberg de 1998. Fiel al género de guerra (hasta el punto que la película abunda tanto en sangres y mutilaciones que lo que la torna verosímil es un grupo de situaciones inconsistentes de las “zonas de reposo» del relato, por ejemplo los diálogos intrascendentes que mantiene la patrulla en la ciudad cuyo puente deben proteger, mientras escuchan a Edith Piaf,

y a pesar de que recae en varios tópicos nacionalistas de los de Hollywood, deja claro el mensaje: en el sinsentido de la guerra lo que nos autoriza a volver a casa es salvar a alguien, aunque para eso deban morir otros -la persona que se busca salvar es un fin- y ese alguien debería vivir una vida que compense semejante sacrificio -la vida como pago en una deuda.

Dicho de otro modo, no se puede decir que la película del ejemplo no tenga morbo pero logra romper nuestra indiferencia sobre la muerte, el dolor o la violencia. En cambio es más que probable que la “intención del texto” de la polémica emisión del informativo televisivo “60 minutos” de la cadena CBS de Estados Unidos cuando puso en pantalla a Kevorkian inyectándole droga letal a un anciano, en noviembre de 1998, haya sido apelar a una “provincia finita de significación” (Schutz) cercana al espectáculo y, por tanto, alejada del terreno en el que se quiebran las certezas, aunque no sepamos cómo hayan reaccionado los 15 millones de televidentes que vieron el programa.

● Aquí haré referencia a algunas conclusiones parciales relacionadas con la cobertura de los casos policiales extraños o disonantes en los diarios nacionales “serios” de la Argentina: *La Nación* y *Clarín*. El primero tiene una distribución total de 200.000 ejemplares promedio en el periodo de este estudio. El segundo con una distribución de 700.000 ejemplares promedio<sup>6</sup>.

## LA VIOLENCIA EN LOS DIARIOS SERIOS

Las noticias son construcciones culturales en la medida en que son historias de la realidad y no la realidad misma. Una importante tradición anglosajona tiende a estudiar las noticias como un mito en donde los lectores aprenden no tanto de los hechos, nombres, datos que los periodistas tratan de transmitir con precisión, como del marco permanente (género discursivo noticia) en el que esos hechos se insertan.

Esta tradición teórica (vinculada con la teoría de los usos y gratificaciones y con los estudios culturales) ejemplificada por Carey, presta menos atención a los medios de comunicación como meros “transportes” de información en el espacio para enfatizar, en cambio, el aspecto ritual del acto de lectura de los diarios, en donde, se sostiene, se representa una cultura, aquella de la cual forman parte tanto los medios, actores privilegiados, como los lectores.

En este contexto se suele coincidir en que el discurso periodístico importa una estrategia de persuasión acerca de su carácter verdadero que consiste en insertar las novedades en modelos situacionales bien conocidos por los electores que las convierten así en algo relativamente familiar.

Un problema se suscita cuando las narraciones periodísticas cuentan historias que están

completamente fuera de los hechos con los que los lectores están familiarizados, es decir, aquellos acontecimientos para los cuales los lectores carecen de marco de referencia en donde emplazarlos.

Si aceptamos que las noticias más que hechos ofrecen a sus usuarios familiaridad con las experiencias compartidas por la comunidad, las informaciones vinculadas con la violencia cumplirán un papel simbólico fundamental, en la medida en que mostrarían una fisura en la sociedad, unos límites más allá de los cuales ésta no se puede aventurar, las formas que puede asumir el mal.

Con frecuencia los acontecimientos violentos cotidianos que se recogen en las crónicas policiales son justamente de ese tipo que carece de explicación racional por atentar contra nuestro sentido común, en parte culturalmente condicionado, y por tanto no se pueden articular en una estructura conocida.

En esos casos policiales extraños los medios serios ponen en acción estrategias de verosimilitud como la formulación de conjeturas explicativas simples o la conexión forzada de distintos tipos de hechos de violencia, que tenderían, en principio a neutralizar la incertidumbre que asuntos como estos pueden generar en los lectores, pero a costa de promover prejuicios sobre los étnica, cultural o socialmente distintos.

En general las noticias de los diarios responden en su selección al criterio de satisfacción del in-

# La violencia de los signos

terés público, es decir que procuran dar a conocer un conjunto de acontecimientos del ámbito político, económico, social, que se presume incidirán en la vida pública de los ciudadanos independientemente del interés subjetivo que éstos puedan tener sobre esos hechos.

Ese tipo de noticias apelan a una recepción que se resuelve en un ámbito práctico, en el que, en términos de la fenomenología de Schutz que venimos citando, la conciencia alcanza un mayor grado de tensión en procura de la información necesaria para tomar decisiones en la esfera pública. Es evidente que una buena cantidad de las noticias que se publican no responden a ese criterio de selección. Al menos de una manera directa, la publicidad de muchos hechos que narran los mensajes informativos de los medios no incide en la toma de decisiones inmediatas.

Habría entonces un segundo grupo de acontecimientos dentro del cual se encuentran los relatos de casos policiales extraños. Parte de las crónicas policiales tienen repercusiones políticas evidentes y pueden encuadrarse dentro del primer grupo de noticias. Pero existe otra zona de relatos policiales cuya publicidad no afecta al terreno de las decisiones prácticas y sólo tienen un interés objetivo para las personas geográfica o personalmente allegadas a los actores del crimen, de acuerdo con el criterio que correlaciona interés con proximidad.

Sin embargo, del análisis cuantitativo de las noticias se despen-

de que el interés práctico objetivo de los públicos no es el criterio que domina la selección de los hechos por parte de las organizaciones periodísticas en el continuo del acontecer, es decir que el interés público no es el principal criterio de noticiabilidad. Se cuenta con que los públicos tienen otros intereses además de los directamente ligados con las acciones.

La división entre noticias importantes y noticias de interés humano responde al modelo de transmisión. Para James Carey hay dos modelos de comunicación, el de la transmisión y el del ritual. El primero está tomado de la metáfora del transporte. El núcleo de la idea de transmisión es la difusión de signos a distancia con un propósito de persuasión. El segundo está vinculado con la participación en una sociedad, lo cual se revela en los orígenes comunes de términos como "comunidad", "comunicación" y "comunicación". Aquí no se trata de transmitir mensajes en el espacio sino de mantener la sociedad en el tiempo.

Cuando se analiza los diarios desde el punto de vista de la comunicación como transmisión, se ve el medio como un instrumento para la diseminación de noticias y conocimientos a través de grandes distancias. Se formulan preguntas acerca de los efectos sobre la audiencia: si las noticias iluminan u oscurecen la realidad, si cambian o reafirman actitudes. El punto de vista ritual, en cambio, pone en foco otros problemas: leer los periódicos es una situación en la cual se representa una visión particu-

lar de la sociedad. Lo que agrega la lectura del diario no es pura información sino un retrato de las fuerzas contendientes en el mundo. El modelo aquí no es el de la información sino el de la acción dramática donde los lectores se encuentran con un mundo de fuerzas opuestas como observadores de un juego. Bajo este modelo no se formulan preguntas sobre los efectos o funciones prácticas de los mensajes sino sobre el rol de la presentación de las noticias en la estructuración de la vida de los lectores, como sucede con otros textos no periodísticos.

"La comunicación es un proceso simbólico donde la realidad es producida, mantenida, reparada, transformada"<sup>7</sup>, sostiene James Carey, y puntualiza: "desde el punto de vista ritual, entonces, la noticia no es información sino drama. No describe el mundo sino que retrata un escenario de fuerzas dramáticas y de acción; existe solamente en el tiempo histórico; e invita a nuestra participación sobre la base de nuestra asunción (en forma vicaria) de los roles sociales incluidos en ella"<sup>8</sup>.

Se supone que la dicotomía entre noticias "hard" y "soft" es dictada por las cualidades intrínsecas de los hechos narrados. Bird & Dardenne<sup>9</sup> proponen dejar de lado la dicotomía y estudiar a las noticias como un todo. Sin dejar de considerar la correspondencia de las noticias con la realidad externa, como producto de periodistas y organizaciones comerciales, esta apreciación introduce en el análisis de las noticias una nueva dimensión.

Los lectores, quedó dicho, no aprenden de los hechos, nombres, datos que los periodistas tratan de presentar de forma precisa. Según Teun van Dijk el discurso periodístico despliega estas estrategias estándar para promover el proceso persuasivo de sus afirmaciones. Dentro de éstas se encuentran las señales que indican precisión y exactitud, como las cifras, la hora, las citas de testigos aun cuando no fueran interesantes, tal como el autor lo ha demostrado empíricamente. Este tipo de información insignificante cumple el papel de creación de un «efecto de realidad» de la misma manera que los detalles no reductibles al plano de la interpretación en los relatos literarios, según Roland Barthes, son expresiones que connotan realidad.<sup>10</sup>

Los lectores raramente recuerdan detalles de las historias de crímenes y no usan esa información en su vida diaria. Además de los procedimientos que sirven para subrayar la naturaleza factual de los acontecimientos, van Dijk ha comprobado que otras características del contenido persuasivo de las noticias son: la construcción de una estructura relacional sólida para los hechos: “1. Mencionando los acontecimientos previos como condiciones o causa, y describiendo o predicando los acontecimientos siguientes como consecuencias posibles o reales.

2. Insertando hechos dentro de modelos situacionales bien conocidos que los convierte en familiares incluso cuando son nuevos.

3. Utilizando argumentos y conceptos bien conocidos que per-

tenecen a ese argumento.

4. Tratando de seguir organizando los hechos en estructuras específicas bien conocidas, por ejemplo las narrativas.”<sup>11</sup>

En el procesamiento de las noticias se ha visto la estrategia 2 como crucial. Después de haber explicado la coherencia como el criterio central de la textualidad, la lingüística textual seguidora de van Dijk desplazó su atención a la capacidad del receptor de generar coherencia. Walter Kintsch enfatizó que los psicólogos debían tomar la macroestructura inferida de los textos como objeto de observación. Los primeros estudios psicológicos de procesamiento de discurso basados en las propiedades del texto se centraron en el recuerdo de las estructuras narrativas. De los estudios empíricos se obtuvo el dato de que los estudiantes recordaban entre el 10% y el 25% de un cuento en su reproducción inmediata pero en cambio eran capaces de incorporarlo a una estructura general más abstracta en la que quizás aparecían núcleos narrativos que no estaban en el texto original pero sí en el tipo de texto al que el cuento leído respondía.

Algo similar se pudo detectar en un estudio de la retención de los relatos policiales hecho con treinta alumnos de una Facultad de Comunicación en Buenos Aires. En general no recordaban más que detalles escabrosos, por ejemplo las vejaciones a las que fueran sometidos por sus padres los hijos de un matrimonio o la cantidad de puñaladas - 113- con la que un adolescente asesinó a su novia en las dos his-

torias mencionadas. Sin embargo elaboraban un relato en el que se producían alteraciones dentro de un modelo situacional coherente. Lo interesante es observar que los lectores introducen alteraciones en sus relatos porque éstas probablemente provendrían de modelos promovidos por los medios.

En sus últimos textos de análisis crítico del discurso van Dijk ha explicado que un modelo es una representación (en la parte episódica de la memoria de largo plazo) de una experiencia, esto es, de un evento observado, en el que se participó o que ha sido leído o escuchado. Concomitantemente, los modelos representan interpretaciones y evaluaciones contextuales de esos eventos. Según el autor, las estrategias discursivas de credibilidad (descripciones detalladas, citas, informes de testigos oculares, cifras o fuentes de autoridad) se emplean para orientar la construcción (y aceptación) de “modelos prevalentes”.

La comprensión de los acontecimientos o los discursos sobre los acontecimientos no es solamente un proceso individual. También necesita de la integración en el modelo de creencias socialmente compartidas sobre conocimientos y actitudes. Los medios son, entonces, la interfaz crucial entre lo personal y lo social. Así la influencia del discurso de los medios consiste, primero que nada, en el control de los modelos de los usuarios de los medios.

A través de la generalización y la abstracción, esos modelos al

# La violencia de los signos

mismo tiempo pueden ser la base del control indirecto del conocimiento y las actitudes compartidas por todos o la mayor parte de los miembros del grupo. Además de las conversaciones personales, los medios tienen la precisa función de normalizar (“Todo el mundo sabe, piensa que...”).

Distintos grupos de actitudes relacionadas entre sí pueden ser finalmente organizadas por un marco ideológico consistente con las proposiciones evaluativas básicas que deciden los variados intereses simbólicos o materiales de un grupo. Una vez desarrollada, esta ideología permite a los miembros del grupo organizar sus propias actitudes y modelos acerca de los nuevos temas y acontecimientos sociales<sup>12</sup>.

## **Problema: signos de violencia. Estrategias discursivas en los diarios serios**

El carácter mítico de las noticias deriva sobre todo de la resonancia, del sentimiento de que hemos leído la misma historia muchas veces. Los hechos distintos son enmarcados en una estructura ya entendida y que los anticipa. Los periodistas también cuentan historias fuera de los hechos con los que las audiencias están familiarizadas, para los cuales el lector no tiene su propia experiencia. Es en ese caso cuando los medios están más cerca de la matriz mitológica. Las audiencias tienden a depositar su fe en las áreas que les resultan poco familiares. La ideología radica en los juicios rápidos que se hacen dentro del

marco compartido. Normalidad es bueno, disonancia, malo. Lo anómalo es obra de locos, seres ajenos a nuestro sistema racional. El resultado es que el mapa de significados prevalentes tiende a ser percibido como natural o de sentido común cegándonos ante la realidad de que el sentido común está derivado culturalmente. La novedad tendrá mayor aceptación si se puede ubicar con facilidad en convenciones narrativas existentes.

Los medios son generadores de certezas. No pueden dejar de tomar partido, de dar una explicación. Porque eso es lo que mejor se adapta a la rutina de trabajo de los periodistas y porque los editores suponen que es lo que espera la gente. Por ejemplo, la cobertura tipo “horse race” de las campañas electorales, en las que las encuestas ocupan la primeras planas y a los políticos se les cede un orden y espacio que sigue la precedencia que les vaticinan los sondeos de opinión, contribuye a absorber la incertidumbre práctica de los lectores que aspiran a prever su futuro en relación con los resultados electorales.

En el terreno de las noticias sobre crímenes los medios siguen una estrategia de tenaza: por un lado seleccionan los acontecimientos violentos “fuertes” porque su negatividad y novedad se ajusta a los valores de la noticia, pero por otro reducen la extrañeza del fenómeno, de tal manera que se muestre siempre como algo externo al sistema, anómalo y fácil de condenar. El tipo de tratamiento conlleva un desplazamiento de las causas a las con-

secuencias. Del análisis de estas dos estrategias verificables en el texto se puede construir un lector modelo que se mueve en una “provincia finita de significado” similar a la del espectáculo, es decir no problemática, a pesar de que los casos tendrían que llevar a la racionalización. Schutz explica en *Estructuras del mundo de la vida* que los ámbitos de significados múltiples son las esferas en las que nuestra experiencia descompone la realidad: sueño, fantasía, arte, experiencia religiosa, juegos, vida cotidiana.

Algunas de las estrategias puestas en juego en los relatos policiales son:

a. La cobertura tipo buenos contra malos, en la que el diario toma partido contra el villano y focaliza su narración en el criminal. Los medios no enfocan la violencia nunca desde el punto de vista de la víctima y se piensa que se sabe lo que significa matar mientras que se ignora lo que significa morir. Los diarios amarillistas se purifican de su regodeo en el morbo a través de la exclamación, a lo largo de las series lingüísticas -uso de titulares apelativos, uso de adjetivos descalificativos- y paralingüísticas -uso de tipografía catástrofe, uso del humor negro. Todas estas propiedades, sin embargo, reaparecen, aunque menos exacerbadas, en los diarios “serios” observados en este estudio: la diferencia no es esencial sino de grado.

Por ejemplo el 12 de mayo de 1995, *La Nación* publicó una noticia titulada “Mató a una beba

de dos meses porque no dejaba de llorar” con este comienzo: “Esta es la trágica historia de un rufián de poca monta, una prostituta y el homicidio de su hija”, y continúa en ese tenor: “Roberto Germán Tábarez, de 19 años, vivía del esfuerzo de su pareja, Alejandra (...) Era, dicho en lunfardo, un ‘cafiolo’, pero de vuelo bajo, ya que no explotaba a otras mujeres. (...) Si Tábarez alguna vez tuvo un poco de valentía para defender a su madre, la perdió en el momento de su detención. Los policías lo encontraron dentro de un placard.”

El exceso en el discurso suele delatar un defecto en la realidad, falta de modelos situacionales en los que emplazar el hecho que se narra, carencia de esquemas explicativos.

b. La conexión de hechos es otra estrategia. La “ola de violencia” es una producción mediática. La violencia es continua y simultánea, en cambio a partir de la coincidencia y de conexión de datos que se fuerzan a entrar dentro de un conjunto que los unifique, se elaboran coberturas discretas de, por ejemplo, un mes de duración. La misma conciencia de la caducidad de la “ola” obliga a los periodistas a aguzar su ingenio para encontrar noticias que se puedan incluir dentro de ella, a demandar notas de opinión o sacar a relucir material de archivo, que había sido conservado después de haber sido seleccionado de acuerdo con los mismos criterios que las noticias, ya que los archivos de los diarios están regidos por los mismos valores que las redacciones. La ola de violencia es un

efecto cascada de los medios, ampliación y distorsión de un conjunto de acontecimientos aislados. La totalidad resulta en un sentido mayor y en otro sentido menor que la suma de las partes. Mayor porque pareciera que repentinamente quedamos a merced de hordas violentas, menor porque no hay un intento de comprensión de la magnitud de cada caso. Se trata de un fenómeno de efecto de *agenda setting* intermediática. Por ejemplo, durante el año 1996 se registraron al menos una ola de violencia policial, una ola de falta de seguridad y una ola de violencia juvenil en los diarios *La Nación* y *Clarín*.

c. En esas circunstancias los medios vehiculizan ideogemas que envían a la defensa de la justicia por mano propia o la venganza, la necesidad de endurecer las penas contra los delincuentes incluyendo la pena de muerte; también vehiculizan prejuicios raciales. No sólo en los Estados Unidos se concede especial atención a los casos en que los criminales son negros, que no se le da a los casos en que los negros son las víctimas<sup>13</sup>. Los medios crean prejuicios por acción comunicativa cuando sedimentan en el sentido común modelos discriminatorios contra los pobres, los migrantes, protagonistas mayoritarios de los casos policiales, y también por omisión cuando por vía de espectacularización atematizan u obturan la reflexión sobre cuestiones trascendentes como el dolor, la muerte, la otredad o sobre problemas políticos estructurales como el sistema carcelario, el modelo económico o

los valores dominantes.

Sirva de ilustración el artículo publicado en *Clarín* el 12 de mayo de 1995 bajo el título: “la bestia misionera volvió a matar: degolló a una joven”. “El homicidio -dice el texto- conmocionó a la comisaría con tractores, guadañas y palas, bajo la consigna de ‘linchar al criminal en la plaza de la ciudad’.”

Tomemos ahora, por caso la “ola de violencia” juvenil en noviembre de 1996. Los episodios se hilvanan a través de la volanta, del recuento que en cada nota se hace de los casos precedentes, del uso reiterado de expresiones como “ola de violencia”, “larga y alarmante serie de episodios”, o afirmaciones del tipo: “en los últimos tiempos las crónicas policiales se poblaron de adolescentes”. Las crónicas generan editoriales, por ejemplo “Adolescentes violentos” del 11 de noviembre de 1996 en *La Nación*, y notas de opinión en las que la sensación de ola se multiplica por efecto de la recapitulación en la que se relacionan hechos forzosamente conectados entre sí, ya que están alejados temporalmente o son casos que merecen distinta consideración. “Un alumno de segundo año de una escuela de educación técnica de San Isidro le disparó un tiro en la cabeza a un compañero. El autor del disparo tiene 14 años y no han quedado en claro las razones por las cuales llevó un arma a la escuela. Episodios similares se han registrado, en los últimos tiempos, en distintos lugares del país”, comienza su columna “Estudiantes y estudiosos” del diario *La Nación* del 27

# La violencia de los signos

de noviembre de 1996 Germán Gómez con el título “Violencia escolar”. Luego pasa a recapitular episodios que se relacionan con dificultad y que, por defecto de la consideración genérica, pierden su especificidad. “Una docente fue condenada por portar un revolver en su clase. En setiembre último un estudiante marplatense rompió vidrios de su escuela y amenazó a tres compañeros con una navaja. En agosto, un alumno secundario agredió ferozmente a su profesora de psicología. El gobierno de la provincia de Chubut destinó una partida de dinero para dotar de detectores de metales a las escuelas”.

También *Clarín* en sus páginas de opinión del 25 de noviembre de 1996 se pregunta si “Los chicos son ahora más violentos” y dedica una de las cuatro notas de tapa de la revista dominical *Viva* del mes de noviembre al tema de la violencia escolar. En la bajada de esa nota titulada “Lucha de clases” también se recuentan episodios de distinta índole como si fueran todos antecedentes inmediatos de lo que se quiere argumentar, la crisis disciplinar en la escuela. “Un alumno de cuarto año de un colegio del barrio de Once pateó a su profesora de psicología. En Chubut varios estudiantes fueron sorprendidos portando armas en clase. Dos chicas del barrio de Saavedra se agarraron de los pelos a la salida de la escuela; una de ellas golpeó su cabeza contra el cordón de la vereda y tuvo que ser internada en terapia intensiva”. Y remata: “Son apenas tres casos que reflejan la difícil situación que atraviesa la

educación media”.

El relato y el recuento de los hechos promueven modelos situacionales, pero también el enfoque desde el que son narrados y las opiniones vertidas en editoriales y notas, en la medida en que son coincidentes, promueven modelos interpretativos. Así, por ejemplo, en el citado editorial del diario *La Nación* del 11 de noviembre titulado “Adolescentes violentos”, con motivo de un intento de violación de una alumna en una escuela de Rosario, por parte de dos muchachos de trece y catorce años, se cita sólo la fuente policial y se deja ver cómo los vecinos del barrio Godoy temen por el aumento de la violencia, no sin antes aclarar que es un barrio “próximo a una villa de emergencia”.

En los casos policiales extraños los medios ponen en acción estrategias de verosimilización, como la formulación de conjeturas explicativas simples o la conexión forzada de episodios violentos de distinta índole que tienden a neutralizar la incertidumbre del lector a costa de generar prejuicios sociales. Esto, sin embargo, no es fatal.

## **Solución: el periodismo narrativo**

El texto periodístico es uno de los relatos que circulan en la sociedad, a partir de los cuales:

**a)** armamos modelos para volver a redefinir el mundo<sup>14</sup>; **b)** conocemos las formas destacadas de explicarse a uno mismo en la cultura contemporánea y las formas ortodoxas de actuar<sup>15</sup>; **c)**

nos volvemos a lanzar a la acción pero cambiados, nutrimos nuestra subjetividad, narrativizamos nuestra experiencia, exploramos nuestra capacidad de juzgar sobre la bondad o la maldad de los actos<sup>16</sup>; **d)** adquirimos un lenguaje con el cual reconstruir los marcos referenciales que tornan inteligible nuestra manera de comportarnos<sup>17</sup>; **e)** y con el cual revelamos la teoría moral que, implícita o explícitamente sustenta nuestra propia vida; **f)** nos enteramos acerca de la trama de las acciones humanas que definen el espacio público en el que comenzamos o recomenzamos a actuar; **g)** tomamos ejemplo de libertad y de solidaridad, comprendiendo cómo las instituciones o las personas pueden ser crueles con el prójimo, enriqueciendo el léxico mediante el cual podemos imaginar y construir nuevas estructuras sociales, más inclusivas, más solidarias<sup>20</sup>.

En relación con la realidad, el relato periodístico, igual que el relato histórico en relación con la realidad histórica, es un trabajo abductivo, en el sentido de que a partir de un cierto dato - por ejemplo el asesinato del vicepresidente del Paraguay- el periodista lanza una hipótesis sobre la historia completa, a la luz de la cual busca los datos que parecen relevantes, vale decir que prefigura un relato: por ejemplo es distinto el tipo de información que tendría que ir a buscar si anticipara una intriga de problemas personales que los datos que necesitaría para explicar una intriga política. Los datos sucesivos controlan la conjetura sin la cual es imposible



narrar. El periodista además de partir de una teoría de lo que es un acontecimiento periodístico, sustentada en la función que la sociedad en un momento determinado asigna a los profesionales de la información y en la política editorial del medio en que trabaja, realiza conjeturas específicas para cada caso. El relato es un analogado del acontecer. La manera más inteligible de articular acontecimientos, salvando las lagunas documentales con la imaginación y con pruebas conceptuales, es el relato interpretativo. La verdad de ese relato no es una cuestión de juicios y referencias, referencias que cuando el periodista narra ya no están, sino de la adecuación del mundo promovido por el texto con los documentos de los que se parte, de un lado, -relación del relato con la historia- y de los mundos propuestos con lo deseable, de otro lado, -relación del relato con la ética y con la sociedad-.

El periodismo narrativo es el que tiene mayor chance de suscitar el interés del lector y en particular ese tipo de conmoción que lo lleva a salir de su propio mundo para comprometerse con el mundo exterior. Los relatos de los medios, junto con los literarios, pueden provocar, aunque sólo sea momentáneamente, un giro de la preocupación por el propio mundo individual a la preocupación por los otros. Las experiencias punta<sup>21</sup>: una enfermedad, ser víctima de un acto de violencia, la muerte de un ser querido, quiebran nuestras certezas, perforan lo que damos por supuesto. Es una experiencia común el extrañarse de que el

resto de los elementos que componen el mundo no se conmueva como yo me he conmovido, que la gente siga trabajando o divirtiéndose cuando se ha muerto mi hermano, por ejemplo. Hemos recobrado el asombro, hemos logrado salir de nuestro mundo vital, la experiencia que estamos viviendo es más importante que nosotros, por un tiempo somos la experiencia que estamos viviendo. Pues bien, un texto periodístico narrativo puede provocar esa conmoción que nos permite escabullirnos de la saturación de nuestro propio yo. Para abrirse a lo otro hay que cerrarse a sí mismo. Como explica el psicólogo Lersh<sup>22</sup>, cuando yo paso a segundo término queda espacio libre para los actos de entrega: la responsabilidad, la capacidad de entusiasmo, la disponibilidad a la comprensión. El olvido de sí abre paso a las tendencias transitivas: la creatividad, el deseo de saber, la amistad.

¿Por qué este tipo de efectos serían propios del periodismo narrativo? El periodismo narrativo, por la inclusión de técnicas literarias, es subjuntivo, es decir, a través del desencadenamiento de presuposiciones, de la subjetivización (mostrar los acontecimientos desde el punto de vista de los personajes) y de la perspectiva múltiple<sup>23</sup>, nos invita a entrar en un mundo. En la misma proporción que es subjuntivo será entonces relevante para nuestro mundo vital y transformador de nuestro comportamiento social. El periodismo narrativo facilita la aplicación de lo que se lee, la reapropiación de lo acontecido

tanto en el terreno teórico como, sobre todo, práctico. Vale decir que podemos incrementar nuestra experiencia viviendo vicariamente lo que los textos narran y evaluar la validez para nosotros de los criterios morales en juego. Los relatos de los medios de comunicación nos ilustran acerca de cuáles son los personajes, ambiente y acciones que funcionan en nuestra sociedad.

Si los relatos pueden interpelar nuestros "léxicos últimos", como Rorty les llama a aquellos supuestos sobre los cuales no proyectamos dudas, al enfrentarnos con patrones de conducta incompatibles con nuestro propio sistema de valores, si provocan un proceso de racionalización - proceso que requiere de una superación de la incerteza por ampliación del propio mundo de la vida-, es a condición de que los medios no manipulen nuestras emociones como sucede en las historias sensacionalistas en las que se nos narran fenómenos que nos divierten, sin guiarnos hacia la comprensión.

● Carlos Eduardo Robledo Puch se convirtió en su juventud en el asesino serial más famoso de los últimos 25 años de la Argentina. Nacido el 19 de enero de 1951 en una familia de clase media, se cría en un barrio Vicente López, al norte de Buenos Aires. Desde que roba una moto el 4 de febrero de 1969 con 18 años hasta que es detenido por la policía el 8 de febrero de 1972 a poco de cumplir 21, comete unos treinta asaltos, y al menos once crímenes,

# La violencia de los signos

## PERIODISMO NARRATIVO EN UN CASO DE VIOLENCIA

cuyas víctimas son ocho serenos encargados de seguridad de los objetivos de los atracos, dos jovencitas -una de 16 y otra de 23- a quienes había intentado violar su primer aliado -de cuya muerte Puch también es sospechoso- y su segundo aliado. Los acontecimientos reúnen todas las condiciones para el relato de los diarios amarillos: serie de asesinatos a quemarropa, violaciones, traiciones, juventud y belleza del criminal. Y así lo entendió uno de sus principales exponentes: *Crónica*.

El diario *La Opinión*, el periódico de Jacobo Timmerman, famoso por su relación con el sistema político entre 1971 y 1979 en que desapareció (periodo que incluye en la Argentina el final de la dictadura de Onganía, el tercer gobierno de Juan Domingo Perón y los primeros años de la última dictadura militar, por un lado, y por el otro, todo el arco del accionar de la subversión armada y la represión militar ilegal) y por la composición de su redacción de periodistas de izquierda devenidos luego famosos escritores, se jactaba de ser tan intelectual que carecía de sección "policiales". Frente a estos acontecimientos no pudo, sin embargo, quedarse mudo. El director le encargó a Osvaldo Soriano la composición de un artículo que constituye un hito entre las piezas de calidad del periodismo escrito argentino.

Soriano (1943-1997) periodista y escritor, autor de *Triste, solitario y final*; *No habrá más penas ni olvido* y *Cuarteles de invierno*, entre otras memorables novelas, publicó "El caso Robledo Puch" el 27 de febrero de 1972 en la sección de cultura. La sección, sin duda, es un primer indicio interesante.

La nota es un buen ejemplo de periodismo narrativo, con un estilo despojado pero conmovedor, el narrador procura acercarse al fenómeno libre de prejuicios. Para eso realiza un trabajo de reconstrucción de los acontecimientos a partir de todos los testimonios existentes hasta la fecha. Esta sujeción al documento es lo que distingue a un relato de este género de un relato ficcional. El orden de la exposición es al contrario del orden de la invención: es evidente que el relato está guiado por una conjetura pero se atiene a lo que dicen las fuentes más confiables, justamente este doble esfuerzo de "atenerse a los hechos", por una parte, y de elaborar un acercamiento comprensivo, libre de prejuicios, por otra, es lo que hace de este texto literario (que perfectamente puede ser leído hoy como un relato de ficción) la mejor exposición del caso que nos ha llegado.

En la reconstrucción hay un trabajo artesanal que lleva al narrador a intercalar las citas de las fuentes de manera que no rompan la trama intensamente elaborada. Los recursos literarios le sirven al periodista para ampliar la verosimilitud de su versión, la mejor posible a la que ha podido llegar -en virtud de las trans-

formaciones que el discurso literario opera sobre la historia- a la vez que le permite interpretar sin caer en el discurso moralizante. Efectivamente, los recursos propios de la ficción literaria permiten que un actor, una unidad sintáctica, sin historia y profundidad psicológica -un asesino serial- se convierta en un personaje, dotado de un mundo existencial que se construye a través de procedimientos técnicos de repetición de determinadas cualidades sobre las que él mismo nos informa, a través de sus palabras o acciones, o que nosotros inferimos del entramado de relaciones en las que este personaje entra en juego. Robledo Puch personaje del texto "El caso de Robledo Puch" se parece a una persona, el estigmatizado actor -asesino serial- de las noticias de los diarios amarillos, no. Respecto de la cuestión de la interpretación como procedimiento para no disimular la intención bajo la apariencia de un discurso transparente sin recaer en la editorialización, baste decir que a la manera de un investigador social, al escritor le interesa comprender el fenómeno desde el punto de vista de los participantes. Comprender, que no es lo mismo que justificar.

Hay otras alteraciones propias de la práctica literaria que introduce el narrador: en relación con el tiempo se trata de un relato circular. Comienza con el último crimen de los once cometidos por el asesino, el de su segundo socio, Somoza. "En medio de un operativo a Somoza se le ocurre hacerle una broma a Puch, quien dispara dos veces sobre él: 'No podía dejarlo sufrir. Era mi ami-

go, explica después”<sup>24</sup>. Además de comenzar por el final, hay que decir que con este episodio se pone en movimiento una serie de citas tomadas de declaraciones del asesino que el narrador inserta con distancia irónica para abrirnos un espacio en la complejidad psicológica de este ser humano “producto” de una situación vital “normal”. Así por ejemplo, otros indicios que se intercalan más adelante son los siguientes. Cuando comienza a robar dice: “A los veinte años no se puede andar sin coche y sin plata”, alusión cifrada a los valores de la sociedad hedonista en la que convive. Luego del primer crimen a un encargado de un comercio de repuestos de auto, cometido en complicidad con su primer socio, Ibañez -quien viola a la mujer- el narrador inserta una declaración posterior de Puch: “Había que sobrevivir”, como toda justificación del crimen y de la violación. Cuando se narra el asesinato a los encargados de la boite, a quienes encuentra durmiendo, se reproduce una respuesta dada por Puch a un interrogatorio posterior: “Qué quería, ¿que los despertara?”. Y hay otras breves intervenciones del protagonista intercaladas en el momento oportuno, que insinúan la silueta del “monstruo” -un monstruo al que es importante comprender porque no es un ser extraño a nuestra sociedad- detrás del hermoso adolescente.

Los acontecimientos se narran retrospectivamente en ocho secciones. La primera lleva el título de “Los primeros pasos” y se refiere a la infancia y adolescencia de Robledo, en donde se resalta

la normalidad, al menos de acuerdo con nuestros estándares de sentido común. Cada aspecto de esta vida normal, sin embargo está marcado por algún indicio que nos quiere recordar la proximidad del misterio. La forma de inquietarnos de estas alusiones tienen que ver con el hecho de que sabemos que estamos frente a un asesino brutal.

El director cinematográfico David Lynch sostenía que si de repente nos enterásemos de que en el cuarto apacible en donde nos encontramos se oculta un cadáver, todas las presencias de ese cuarto, aunque no lleguemos a ver el cadáver, se tornarían sospechosas. Y es el recurso que él utiliza en sus películas violentas. Siempre resulta más inquietante la violencia acontecida fuera del relato, la que no vemos, y dada solamente a través de sus consecuencias: el dato de que hay un asesino serial en un pacífico pueblito en “Twin Peaks” (1989, un éxito televisivo), para mencionar un producto de los medios, convierte a todos en seres extraños. Cito a este autor porque su contención en la exposición de la morbosidad hace más y no menos inquietante sus representaciones. Hay una razón más profunda para proceder así, el mal se da en medio de la normalidad: los asesinos son personas, no seres ajenos al sistema, son uno de nosotros.

En “El caso de Robledo Puch” hay un “in-crescendo” de violencia que se deja ver en intersticios de candidez. Así, Robledo de niño toca el piano, pero también sale a jugar a los *cow-boys* y al fútbol y se pone agresivo cuan-

do discute. En esa dirección más adelante narra: “Una contestación irrespetuosa para su maestra lo lleva un día frente a la directora. Ella lo reta, le levanta la voz. Él suda frío, como le pasa siempre que alguien le impone una orden. De pronto siente que no puede más. Toma una silla y la detroza contra la pared. La llegada de los celadores pone a la mujer ante una situación difícil. Llama a los padres y les pide que lo retiren del colegio si quieren evitar la expulsión”. Su infancia, de puro “normal” “no está grabada en muchas memorias”. “Su padre -inspector de interior en General Motors- dice que él no es culpable de lo que pasa, aunque no sabe explicar bien por qué ocurre esta odisea que no cabe dentro de su vida pequeña”. Representa al sentido común.

La segunda sección se titula “Presuntamente violento” en relación de intertextualidad con el título de una película del momento. A los 15 años había robado una radio y se la había vendido a la propia víctima del asalto para comprarse una bicicleta. No se entiende con su padre. “Carlos Eduardo quiere irse de su casa. Un día lo intenta pero no llega lejos. Su padre lo alcanza a las pocas cuerdas, baja del auto y lo abofetea como a un chico. Un rayo de rencor habrá atravesado los ojos del muchacho.” El empleo del condicional nos advierte explícitamente que aquí el narrador está haciendo uso de su derecho a recurrir a la imaginación y a la evidencia conceptual, ya que no documental, para salvar las lagunas probatorias en un relato verosímil, que

# La violencia de los signos

no son calco de la realidad sino una analogía de ésta.

La tercera sección “El enemigo insólito” hace alusión a la primera víctima fatal de Robledo, un pacífico encargado de una casa de repuestos de autos a quien encuentra durmiendo con su mujer, que es violada por Ibáñez. Robledo gatilla tres veces. “Hay un muerto y una violación, pero para él los hechos no tienen dimensión ni nombre comunes”. La sección siguiente “El sueño eterno” a través de una relación de intertextualidad con una obra del autor de policiales clásicos Chandler, preanuncia, una vez más, la muerte. En el boliche “Enamour” Robledo dispara varias veces sobre los cuerpos dormidos de los encargados. “Desde entonces los amigos entran definitivamente en el vértigo. El dinero vuela de sus bolsillos en un desenfreno baladí. No quieren ser hombres distinguidos como los criminales de guante blanco. Están matando y lo saben. Tal vez intuyan que ese vértigo los aniquilará. Aparece en escena el segundo cómplice, Somoza. Desde este punto el narrador agrega otro recurso literario, la prolepsis, al final de la sección anticipa, generando una expectativa, lo que sucederá. Después del salto a un supermercado, con motivo del cual Robledo vuelve a asesinar se expone: “Les esperan veinte días de pacífica juerga. A una mujer le quedan veinte días de vida”.

En la última sección, luego de articular los episodios de los que resultó protagonista Robledo, en un pulcro y respetuoso relato que hace de su vida algo

narrable, justamente cuando sus acciones resultan “inabarcables”, el periodista ensaya una interpretación más explícita, que resulta de su experimentación con el relato, laboratorio del juicio moral. Por un lado descalifica la cobertura que siguiera un diario como *Crónica*, un prototipo del amarillismo argentino, por su superficial y prejuiciosa satanización del criminal. “Los redactores de la sección policial de *Crónica* expresan su imaginación bautizando a Carlos Eduardo Robledo Puch: Bestia humana (el día 8); Fiera humana (al día siguiente), Muñeco maldito, El verdugo de los serenos; El Unisex, El gato rojo, El tuerca maldita (el día 10), Carita de ángel, El chacal (el 11). Ese día el diario de Héctor Ricardo García sugiere que Robledo es homosexual, por lo que ‘sumaría a sus tareas criminales otra no menos deleznable’, escribe el redactor” equiparando la (supuesta) homosexualidad con el crimen.

“*Crónica* improvisa, conjetura relaciones entre el acusado y la familia Ibáñez, se queja del silencio de los testigos, del mutismo del juez Sasson. Durante las primeras reconstrucciones el público pide la muerte de Robledo, intenta lincharlo. *Crónica* sublima el hecho y titula: ‘El pueblo intentó linchar al monstruo’.” Las estrategias sensacionalistas de cobertura de los casos policiales extraños encontradas en los diarios “blancos” actuales son las mismas rápidamente denunciadas por el lúcido escritor en su antológica pieza: apelación a hipótesis explicativas superficiales, conexión entre hechos,

ampliación del diario de los pedidos de la gente de endurecimiento de las penas y de la justicia por mano propia. Osvaldo Soriano no cuenta con explicaciones definitivas, pero apunta a una hipótesis: “Robledo Puch desnuda la apetencia arribista de algunos jóvenes cuyos únicos valores son los símbolos del éxito: ‘Un joven de 20 años no puede vivir sin plata y sin coche’ ha dicho el acusado. Él tuvo lo que buscaba: dinero, autos, vértigo; y para ello tuvo que matar una y otra vez, entrar en un torbellino que lo envolvió hasta devorarlo.”

En las actuales circunstancias en las que los diarios argentinos vuelven a informarnos insistentemente sobre crecientes olas de delincuencia violenta, esta advertencia de Soriano sigue plenamente vigente. No es el relato, entonces, lo que distorsiona los acontecimientos en procura de una espectacularización, al contrario: una historia de violencia bien contada, como la que acabo de glosar, debiera provocar en los lectores una conmoción que invite, (y no obture) la racionalización.

## NOTAS

1. SCHÜTZ, Alfred; LUCKMANN, Thomas. *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
2. ARENDT, Hannah. *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993; 1ª edición, 1958.

3. HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1962.
4. SMITH, Anthony. "Cambiando el periodismo" en *Goodbye Gutenberg*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983.
5. SCHUDSON, Michael. *Discovering the News. A social history of american newspapers*, New York, Harper Collins Publishers, 1978.
6. Lo que aquí se resume es un trabajo de investigación sobre la cobertura de casos policiales, presentada en una ponencia para el 2º Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso realizada en Buenos Aires en 1997. FERNANDEZ PEDAMONTE Damián. "Lector modelo de los relatos periodísticos policiales extraños" (mimeo). Resumen en 2º Coloquio de analistas del discurso. Resúmenes de comunicaciones, Buenos Aires, ALED, 1997.
7. CAREY, James. *Communication as culture*, New York, Routledge, 1989, p. 23.
8. *Ibidem*, p. 21.
9. BIRD, Elizabeth & Robert W. DARDANNE, "Myth, chronicle, and story. Exploring the narrative qualities of news", en Carey, James (ed.) *Midia, myth and narratives*. California. SAGE, 1988. pp. 67-85.
10. BARTHES, Roland. "El efecto de realidad" en *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1986.
11. VAN DIJK, Teun. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Buenos Aires, Paidós, 1990; 1ª edición 1980, pp. 126-138.
12. Cfr. VAN DIJK, Teun. *Racismo. Análisis crítico de los medios*, Paidós, Barcelona, 1997.
13. Cfr. ROSS ALBERS, Rebecca. "Crime" en *Presstime*, abril 1994.
14. Cfr. BRUNNER, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona, Gedisa, 1998, 1ª edición 1986.
15. Cfr. GERGEN, Kenneth J. *Realidad y relaciones*, Barcelona, Paidós, 1996; 1ª edición de 1996.
16. RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración III*, México, Siglo XXI, 1996; 1ª edición, 1985.
17. Cfr. TAYLOR, Charles. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 1996, 1ª edición, 1989.
18. Cfr. MACINTYRE, Alasdair. *Tres versiones rivales de la ética*, Madrid, Rialp, 1992; 1ª edición, 1990.
19. Cfr. ARENDT, Hannah, op.cit.
20. Cfr. RORTY, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, 1ª edición, 1989.
21. "La principal victoria, el peligro que se ha resistido, el retorno de un amor perdido, nos proporcionan un sentido más agudo del yo", GERGEN, op. cit. p. 245. El concepto de experiencias punta lo toma de Marlow.
22. LERSCH, Philip. *La estructura de la personalidad*, Barcelona, Scientia, 1971, capítulo "Emociones transitivas".
23. BRUNNER, Jerome, op.cit., pp. 23-63.
24. SORIANO, Osvaldo. *Artistas, locos y criminales*. Buenos Aires, Sudamericana, 1991, p. 43.